

Tapices de Herrera Vienen a Concepción

El encanto y la poesía de los tapices de Héctor Herrera invaden nuevamente la Sala de Exposiciones del Instituto Chileno Francés de Cultura, esta vez por nueve días, y no sólo dos, como ocurrió en la última fugaz visita del artista, en el mes de agosto.

El martes, al mediodía, será inaugurada la muestra de 17 trabajos de este conocido artista que, en 1975, representó a Chile en la Bienal de Sao Paulo, junto a otra gran figura de la plástica nacional, Rodolfo Opazo.

Entre las novedades que Héctor Herrera incluye en la exhibición mencionada, figuran una vista de la ciudad de Valparaíso, con sus cerros, casas y funiculares tan pintorescos. Otro de los trabajos nuevos es "La Virgen de la Greda", una madona —como dice el artista— "ideada por mí, pero basada en las tradicionales artesanías de Quinchamalí".

Pájaros, animales, flores e insectos fantásticos forman el mundo onírico de Héctor Herrera. Un mundo que plasma en la tela con el afán de expresarlo a través de formas y colores sugerentes, que guardan algo de la pintura ingenua, que respetan los trazos figurativos, y que sin embargo escapan a los moldes convencionales y esquemas conceptuales que rodean al hombre.

"Soy artista popular. Mi arte es decorativo —sostiene Héctor Herrera—. Pero yo distingo dos tipos de arte decorativo, uno que nace del alma y del corazón, y otro que proviene de la razón. Me considero entre los artistas que pertenecen al primer grupo".

Hijo de obreros textiles, para quien dibujar sobre sábanas viejas constituía uno de sus pasatiempos favoritos, 51 años, casado, 4 hijos, Héctor Herrera se autodefine "un obrero de los pájaros; un artesano que produce pájaros, así como hacen turrón o confitan maní".

Sus tapices han sido exhibidos en el Smithsonian Institute de Washington, en la galería Les Passeurs de París, y en una treintena de exposiciones en nuestro país. Pablo Neruda le solicitó que ilustrara cinco láminas de su "Arte de Pájaros". Y la belleza de su obra, como su autenticidad, la han llevado a formar parte de colecciones privadas importantes, como las de Rockefeller, Leonard Bernstein o Picasso. Y este año, un hecho que lo llena de orgullo: la UNICEF eligió tres de sus diseños para tarjetas de Navidad 1978, gesto que considera de honor para el país: "Me parece que es primera vez que eligen a un chileno para estas tarjetas de Navidad de UNICEF", comenta.

¿No siente algunas veces la necesidad de cambiar, de renovarse? La pregunta parece estar de más, porque, a pesar que sus obras se reconocen por su característico diseño y su peculiar y sugerente estilo, Héctor Herrera se renueva de tapiz en tapiz. "Pero —dice—, sin embargo siento a veces la gran tentación de cambiar. Un poderoso deseo de renovarme, sacar nuevos diseños. Lo cual es casi imposible a mi edad. Porque a un nuevo estilo no se llega de la noche a la mañana. Hay

que madurarlo, vivirlo, sentirlo. Y esto muchas veces toma veinte años. La única gran preocupación que tengo es mantenerme fiel a mi línea expresiva y no prostituirme, en el sentido de hacer obras en serie con el afán de comercializarlas".

Los tapices con pájaros, flores, árboles, animales y plantas que fluyen de su inagotable fantasía podrán apreciarse ahora, a partir del martes, en el Instituto Chileno - Francés de Cultura, donde permanecerán hasta el miércoles 21 del presente.